

**Chus Mateo,**  
entrenador ayudante  
en el Real Madrid ACB

## El baloncesto educa en valores porque nos enseña a respetar

Jesús (Chus) Mateo Díez (Madrid, 23 de enero de 1969) ejerce actualmente como entrenador ayudante de Pablo Laso, en el Real Madrid ACB. En sus treinta años de experiencia como entrenador, ha ganado dos campeonatos de la Euroliga, cinco de la Liga ACB, cuatro de Copa del Rey, dos de la Supercopa de España y una Copa intercontinental. Atesora también una medalla de oro en Campeonato de Europa 2009 y una medalla de plata en JJOO de Londres 2012

Fernando López Bejarano

Los cinco primeros años de Chus Mateo como entrenador transcurrieron en las canchas del colegio Agustiniiano de Madrid. Posteriormente, los nueve años siguientes pasó por todas las categorías de la cantera del Real Madrid, donde fue campeón de España infantil. Desde 1999, Chus ha desempeñado labores como entrenador jefe o entrenador ayudante en diferentes equipos de la liga profesional española ACB, formando parte del cuerpo técnico de Real Madrid, Unicaja, Baloncesto Fuenlabrada, CAI Zaragoza y también como entrenador jefe en la CBA, liga profesional de China, así como en tres ocasiones entrenador ayudante de la selección española de baloncesto.



**¿Cómo se sentía jugando al baloncesto y cómo pensó que lo suyo era dedicarse a entrenar a los jugadores?**

Me encantaba jugar al baloncesto. Lo sé, porque en cuanto lo probé, me decidí a dejar el fútbol y el ajedrez, que era lo que me gustaba hasta ese momento. Me gustaba tanto que renunciaba a salir los viernes con otros compañeros de clase, para quedarte en el colegio a entrenar, te comprometes a ir todos los fines de semana del año a la competición con tu equipo y disfrutas tanto, que estás ansioso porque llegue el próximo entrenamiento...

Pero un día empezó a pasarme eso mismo, siendo yo el entrenador. Encontraba el gusto a planificar los entrenamientos, inventaba los ejercicios para mejorar a los chicos, dirigía y me sentía cómodo en los partidos, preparaba la estrategia y programaba la semana. Mis compañeros de siempre, me propusieron hacer un equipo senior en el colegio y preferí seguir "jugando a ser entrenador". Ahí acabó mi experiencia como jugador.

**¿Jugaba de pequeño en casa a tirar al aro...?**

¡No paraba! Jugaba con todo. Vivíamos en Moratalaz, en una casa pequeña de no más de cincuenta metros cuadrados, en la que vivíamos cinco. Mi padre no dejaba de decirme que parara (como la canción de Serrat: "niño, deja ya de j... con la pelota"). Jugaba con balones, pelotas de tenis, de goma espuma, globos..., pero sobre todo recuerdo una época en la que cuando encontraba veinte minutos después de comer, antes de volver a salir de casa para ir a las clases de por la tarde, me ponía a tirar a una canasta en miniatura que yo mismo me había fabricado y había colgado en la pared de mi habitación.

**Hay adultos, entre los que me cuento, a los que les relaja tirar una bola a la papelera ¿le parece preocupante?**

En absoluto. Cada uno se relaja como quiere, mientras no haga daño a los demás... Igual en esa actitud, se esconde una pasión oculta no resuelta favorablemente. Igual un jugador de baloncesto frustrado.

**¿En qué momento sintió que el baloncesto iba a ser esencial en su vida?**

Muy pronto. Con trece años acudía a las actividades extraescolares en el Colegio Agustiniiano, del Barrio de la Estrella. Jugaba al ajedrez y al fútbol, pero me seleccionaron para jugar al baloncesto en un equipo de clase y luego para jugar en el equipo del colegio. Me enamoré de este deporte y dejé el ajedrez y el fútbol por el baloncesto.

**¿Tuvo dudas sobre si se iba a ganar la vida con este deporte?**

Al principio nunca pensaba en ello como algo que pudiera suceder. Sólo disfrutaba de lo que hacía, sin más. La inocencia de la propia juventud hace que te despreocupes de lo que pasará en el futuro. Sólo me movía la pasión por practicarlo

**Hice todos los cursos de entrenador posibles y enseguida supe que quería dedicarme a ello**

primero y muy pronto por entrenar a otros niños algo más jóvenes que yo. Quizá de ese modo, sin presionarse uno mismo, ni cuestionarse si lo que hace le dará para vivir en el futuro, salen mejor las cosas. Muchos años después, cuando empiezas a tener otras preocupaciones e inquietudes, cuando tienes que tomar decisiones que afectan a los tuyos, sí que te tienes que plantear si tu pasión es suficiente como para vivir de ella. En mi caso, sé que soy un privilegiado por poder vivir de lo que siempre me ha gustado hacer, desde pequeño.

**Recuerda sus primeras sensaciones cuando comenzó a jugar...**

Como si fuera ayer. Me encantaba. Me acuerdo perfectamente de mi primer partido organizado, de mi primera canasta, de quién me defendía, del nombre del entrenador... de la ilusión con la que me preparaba la ropa de deporte los días que tenía entrenamiento.

**Y la primera vez como entrenador...**

Con 16 años, mientras jugaba con el equipo del colegio, empecé a entrenar un equipo de niños de Mini básquet (pre mini básquet). Les sacaba siete años, ellos tenían nueve. Ese equipo lo entrené durante cinco años más y fuimos campeones de Madrid de la categoría Mini, lo que me motivó mucho a seguir entrenando después. Desde entonces, ya no lo he dejado. Me encantaba ver que los niños mejoraban técnicamente; sabía que podía hacer que les gustase el juego cada día más; veía que se divertían con el esfuerzo y la exigencia del entrenamiento y que, motivándoles adecuadamente, conseguía que ese grupo se uniera para ganar a cualquiera. Me encantaba la estrategia. Me preparaba los partidos como si fuera un profesional que dirigía profesionales. Me movía la pasión por el juego. Hice todos los cursos de entrenador posibles y enseguida supe que quería dedicarme a ello.

**Como ya sabe, somos una institución educativa ¿qué cree que puede aportar la práctica del baloncesto a la formación de los alumnos?**

Cualquier deporte aporta muchas cosas, independientemente del deporte que sea el practicado. El deporte, en general, nos ayuda a entender que para alcanzar los objetivos deseados es necesario trabajo duro, sacrificio y esfuerzo. Nos obliga a ser disciplinados y a cuidar de nuestro cuerpo. Ayuda a que confiemos en nosotros mismos, a que conozcamos de lo que somos capaces y también a saber dónde están nuestros límites. El deporte nos enseña a luchar para superar las adversidades y a no rendirnos jamás.

Si se trata además de un deporte de equipo, –como es el caso del baloncesto–, donde es necesaria la implicación de otros, añadiría alguna virtud más. El baloncesto educa en valores porque nos enseña a respetar: respetar las reglas de juego, las normas internas del equipo, los árbitros, al equipo contrario, los compañeros, al entrenador, etc. Me ayuda a entender que, sin mi compañero, sin mis jugadores, sin mi entrenador... sin los demás, no puedo conseguir mi objetivo. Sin el esfuerzo de uno, todo el grupo se resiente. El compromiso no es únicamente conmigo mismo, el compromiso es para con mi equipo y que mi aportación acaba sumando para el colectivo.

**Hay mucha queja hoy en día sobre la relajación en la disciplina, la escasa valoración del esfuerzo para conseguir objetivos ¿el baloncesto puede ser una buena herramienta pedagógica?**

No me cabe ninguna duda de ello. Ya hemos hablado antes de la gran cantidad de valores que transmite un deporte colectivo como el baloncesto. Me gustaría que se le diera más protagonismo en edades muy tempranas en los colegios.

**En las entrevistas personales que publicamos en Cuadernos GSD, solemos preguntar por cómo compaginan ustedes trabajo y familia. ¿Qué tal lo ha llevado usted? ¿Y cómo lo lleva actualmente? Por cierto, ¡felicidades!, me han avisado de que ha sido recientemente padre.**

**“Sé que soy un privilegiado por poder vivir de lo que siempre me ha gustado hacer, desde pequeño”**



Gracias. La verdad que no resulta nada fácil. Nuestro calendario nos obliga a estar mucho tiempo fuera de casa. No tenemos fines de semana durante el año. Así que compaginamos la vida familiar como podemos. Los nuestros, los que nos quieren, tienen que querernos mucho de verdad y tener mucha paciencia con nosotros para aguantar nuestro ritmo de vida.

**Hace unas noches, escuché a un periodista decir que los entrenadores de baloncesto son muy cercanos a sus jugadores, que les hablan de solidaridad, trabajo en equipo, tolerancia, que suelen ser cultos... No sé si está de acuerdo con ese perfil.**

Lo de ser cultos, no lo sé. Seguro que habrá de todo y unos lo serán más que otros. Todas las generalizaciones suelen ser injustas. Cada entrenador es diferente. Sí que es cierto que los entrenadores de deportes de equipo tenemos que manejar vestuarios con muy distintas personalidades, egos... Eso es lo realmente difícil. Manejar un grupo donde cada uno viene de un país, tiene unas circunstancias particulares, con una aspiración diferente, con objetivos personales distintos.

Por supuesto que a los jugadores se les habla de solidaridad, tolerancia, respeto, etc... Hacer que todos los miembros de un equipo sientan y entiendan que hay que remar en la misma dirección, muchas veces, no es tarea fácil. Hacerles comprender que deben dejar a un lado objetivos individuales para alcanzar el éxito colectivo, es lo realmente difícil y creo que tiene mucho mérito. Hacer ver al grupo que hay que “dejarse la vida” por el compañero, porque sabes que el compañero se la dejará también por ti.

**En fin, que tienen muy buena imagen como educadores...** Me alegro de que sea así. Realmente somos educadores. Siempre he creído que si se quiere educar es fundamental construir una base sólida y empezar desde los más pequeños. La gente del mañana. Ellos deben tener a los mejores entrenadores, buenas personas que les hagan disfrutar del juego desde la exigencia, el esfuerzo, la constancia, la tenacidad, el respeto, enseñarles a no rendirse y a ayudar al compañero.

**¿Cuál es su concepto de liderazgo?**

Para mí un líder es aquel que, sin levantar la voz, se hace escuchar. Aquel que a veces sólo con su comportamiento y su forma de actuar, arrastra a los demás.

**¿Ha recomendado usted a sus jugadores la conveniencia de estudiar?**

Difícilmente puedo recomendarles estudiar a mis jugadores, porque nuestra dedicación al baloncesto y sobre todo nuestro calendario, no nos deja mucho tiempo para estudiar. Tenemos muchos viajes y tiempo para leer, eso sí y muchos de ellos son ávidos lectores. A los más jóvenes que hacen baloncesto en mis escuelas (www.chusmateoacademy.com), sí trato de concienciarles de

**“A los más jóvenes que hacen baloncesto en mis escuelas, trato de concienciarles de la importancia de compatibilizar adecuadamente estudio y deporte”**

la importancia de compatibilizar adecuadamente estudio y deporte. El deporte también enseña a los jóvenes a organizarse mejor y a aprovechar mejor el tiempo que se dedica al estudio.

**¿Cree usted que en España está valorado en su justa medida el baloncesto como deporte formativo, aparte de la consecución de títulos de la selección y de los equipos?**

No lo suficiente. En parte creo que también es culpa nuestra, de los que nos dedicamos a esto. A veces cuando en los clubs (o en los colegios) se montan los equipos a principio de temporada, colocamos a cualquier chaval que tenga algo de tiempo libre y ganas de cobrar 120 euros al mes, para entrenar un equipo de diez chavales que quieren hacer baloncesto y luego lo abandonamos a su suerte. Para mí es clave formar bien a quien va a formar a nuestros hijos. Guiarlo. Hacerle entender que un equipo de niños y jóvenes, no es un equipo profesional; que no todo vale y que lo más importante no es ganar, sino hacer las cosas empleándonos al máximo de nuestras posibilidades.

Los títulos de la selección nacional y de los clubs son consecuencia de un buen trabajo en la base, de una buena generación de jugadores con mucho talento y de unos buenos entrenadores.

**¿Qué valores ha descubierto a lo largo de su carrera que le ha aportado como persona el baloncesto?**

Me ha ayudado a entender que no existe una única manera de alcanzar el éxito, que hay diferentes caminos, pero que, en todos ellos, hay elementos que nunca dejan de estar presentes: el trabajo, el esfuerzo, la constancia. Me ha enseñado a tener más paciencia. A no rendirme pronto, a no abandonar si algo no sale a la primera. He aprendido a trabajar en equipo. He descubierto que no se debe dar nada por supuesto. Me ha enseñado a levantarme después de fracasar.

**Y al llegar a la alta competición ¿comprendió lo importante que era perseverar en esos valores?**

Sin duda. Lo que se aprende en el camino es muy importante. No debes desviarte mucho de lo que te ha hecho mejorar, progresar y llegar hasta ahí. La alta competición tiene matices, pero la esencia es la misma.

**¿Cómo se consigue digerir el éxito?**

El baloncesto me ha enseñado muchas cosas, pero mis padres me enseñaron muchas más. La familia, la educación que recibimos desde pequeños, es la que marca en gran medida nuestro comportamiento después a lo largo de nuestra vida. A mí me enseñaron a ser humilde. Me enseñaron que a veces la propia satisfacción es la mejor recompensa a un trabajo bien hecho. Para mí tener éxito es ser feliz y estar bien con uno mismo. Los campeonatos te hacen sentir bien, muy contento y tienen mucho mérito porque para ello luchas y te esfuerzas todo el año, pero eso no te puede hacer pensar que eres más que nadie, sólo que eres afortunado.

**¿Qué pensaba cuando no le salían las cosas como usted quería?**

Cuando eres joven y no te salen las cosas, te desesperas, le das mil vueltas a lo que te pasa, te frustras, buscas mil soluciones. Supongo que como le pasa a todo el mundo. Luego aprendes que no siempre salen las cosas como uno quiere y a ser más paciente. Aprendes a convivir con la victoria y la derrota; a que la victoria te puede confundir y a sobreponerte a la derrota. Aprendes a que el error también es parte del juego. En el mundo profesional te das cuenta que no siempre todo depende uno mismo. Lo único a lo que uno puede aspirar es a tener la conciencia tranquila y estar seguro de lo que uno ha dado y que se ha empleado al máximo.

**Para usted ¿es lo mismo esfuerzo y sacrificio?**

No. Entiendo que esfuerzo es la exigencia que requiere emplearse al máximo, con todas las fuerzas posibles para conseguir alcanzar algo que se desea ansiosamente. El sacrificio supone renunciar a algo que se quiere ahora, para conseguir algo que se supone me hará ser más feliz en el futuro. En cualquier caso, creo que ambos van de la mano y que a veces hacer un sacrificio requiere de gran un esfuerzo.

**Ser competitivo ¿es esencial en el baloncesto?**

Sí. En el baloncesto profesional, sin ninguna duda. Pero para jugar y disfrutar de la esencia del juego no es absolutamente necesario serlo.

**¿Y en la vida?**

En la vida, ser feliz es lo esencial. Ser competitivo no siempre te ayuda a ser feliz, más bien al contrario. Si eres muy competitivo y no alcanzas siempre lo que te propones, puedes ser muy infeliz.

**Creo que debo hacerle esta pregunta: ¿qué opina de que en este momento haya dos importantes hombres del baloncesto español, que fueron seleccionadores nacionales, metidos en política?**

Creo que cada uno es libre de encontrar su sitio allá donde mejor y más a gusto se sienta. ■